

# Página de la Mujer

## ¡AMNISTIA! Este es el mayor anhelo de las mujeres anarquistas de España

### La civilización burguesa en Etiopía

Los grandes estados europeos, desde tiempos remotos, la manía insensata de imponer su civilización a los países asiáticos y africanos que viven, si no felices, resignados, cuando menos, con sus costumbres y con sus formas peculiares de vida, en algunos aspectos morales, superiores a los nuestros.

Esta civilización ha sido siempre impuesta a estacazos. La violencia, la barbarie, la guerra, el hambre, a flechazos, saqueos y tiros, y hogueros con tanques destructores, gases mortíferos y aviones de caza, han sido siempre los medios empleados para convencer de las bondades de nuestros adelantos.

Las brutales dominaciones de Inglaterra en la India, las de Holanda en las islas de la Sonda, las de Bélgica en el Congo, las de Francia y España en Marruecos, e ininidad de otras varias, siempre han tenido el mismo objetivo: el de la rapina.

Nunca han hallado el territorio extranjero, con el fin de socorrer o aliviar, el dolor ajeno. Un terreno fértil o propio para tal o cual explotación. Unas minas de petróleo, un puerto de mar, o posición geográfica estratégica, han sido siempre los motivos que han hecho funcionar la máquina civilizadora, con el santo fin de apropiarse de esos bienes.

Van a esos países africanos o asiáticos a civilizarlos, a escolarizarlos, que es lo mismo que esclavizarlos y robarlos, esto dicho en lenguaje llano. Como aserto a lo expuesto y para ilustrar más nuestras afirmaciones, vamos a transcribir unos párrafos traducidos de la revista francesa titulada "VU".

Los abisinios son muy feroces; la ley del Talión, ojo por ojo, diente por diente, es la que rige los destinos del pueblo. Cuando se coge a un desgraciado en flagrante delito de robo, se improvisa de momento un tribunal, en el que el robado actúa de acusador, y el ladrón se defiende él mismo. Una vez comprobado el robo, se le corta de un espadazo la mano al ladrón.

Luego, el mismo doctor abunda en consideraciones por el estilo.

En aquel momento se conoce que el ciudadano debe ser olvidado que el régimen de gobierno de su país es uno de los más inhumanos del mundo. La Francia tan supercivilizada, utiliza todavía la ignominiosa Guayana, que es un manchón vergonzoso en los albores de la civilización moderna.

De un espadazo le cortan la mano. Bien, doctor: esto es muy cruel, pero entre nosotros es peor. No olvide que la pena de muerte, con toda su profunda gama de variedades, desde la silla eléctrica, de invención reciente, a la bárbara hacha, y nuestro clásico garrote, son

aún el terror de los desgraciados y el baluarte más firme donde reposan los moderados estables.

Los abisinios son unos salvajes que hay que civilizar. Lo más urgente ha sido el despojarlos de sus ropajes pintorescos, para vestirlos con el honoroso uniforme militar. El más seguro de los vestidos, porque indica que el que lo luce, está bajo la tutela del estado todopoderoso y paternal.

Si antes tenía la pernicioso costumbre de amar libremente, ahora se les ha arrancado esa libertad y se les impone el sacrosanto matrimonio, y como derivado de él la prostitución, que en un medio carente de toda cultura y de toda higiene, ha dado como resultado que el ochenta por cien de la población abisinia sea sifilítica.

¡Sifilítica! He ahí una tremenda plaga que les ha caído a los pobres abisinios, y de la cual tendrán que dar las gracias a sus generosos civilizadores.

Bajo el sugestivo lema de civilización, se oculta taimadamente el ansia de lucro y de saqueamiento, base fundamental de todos los modernos estados capitalistas.

### Por la liberación de nuestros presos

Mi deber como mujer de sentimientos altruistas, es de protestar de los encarcelamientos de nuestros compañeros.

Los 26 camaradas que se hallaban en la cárcel de Burgos, han sido trasladados a la de Barcelona, pero, sin embargo, no han sido libertados. No acrimos a comprender esta proceder injusto de las autoridades.

El camarada Segundo Martínez permanece todavía retenido en Burgos. Este camarada fué detenido el 27 de septiembre, y estuvo en la cárcel de Barcelona hasta mayo. En tal fecha fué trasladado a Burgos, y el 24 de octubre lo condujeron a Pamplona. A los pocos días, lo llevaron nuevamente a la Siberia Española, y allí permanece contra todo sentido de justicia y de humanidad.

El camarada Martínez debe ser libertado. Comprendan las autoridades que es un hombre que no ha delinquido. Su prisión es gubernativa, ya que ningún tribunal ha encontrado materia delictiva para procesarle.

Lleva un año preso. Creemos que ya es bastante tiempo para un hombre que no ha delinquido.

[Liberación para todos los presos]  
M. LUISA L.  
Barcelona.

### EDITORIAL

## LA MUJER EN LA LUCHA SOCIAL

Desde largo tiempo venimos acariciando la idea de inaugurar un nuestro querido semanario TIERRA Y LIBERTAD, una página exclusivamente dedicada a la mujer, que recogiera el sentir de nuestras compañeras y aunara sus iniciativas dispersas. Felizmente, hoy ha quedado plasmado a la realidad nuestro sueño de ayer.

Al comenzar nuestro primer número, editado y tratado, se extiende a nuestros hermanas presas en las matas espesas y sinuosas de la justicia histórica. La visión de los presidiarios españoles, repisados de la chaderera, hermanos nuestros, conmueve nuestro ánimo y hace que nuestro corazón, emocionado, exclame: ¡Hermanas presas! No está solo la solidaridad moral y material de las compañeras no se abandonará; os seguiremos pasando a través de todas vuestras vicisitudes.

Desde estas páginas procuraremos orientar y analizar con imaginativa feminista, tan pujante en nuestros medios, que lejana por penetrar, buscar, estudiar, comprender y resolver los múltiples aspectos de la contienda entre el mundo del trabajo y el mundo del privilegio.

En el curso de la historia, la causa del bien y por consiguiente de la libertad, han sido defendidas con valor y ahínco por las mujeres.

En España, a través de brevas, de sangre y de dolor, eboza ya en el horizonte social su arte íntimo, pero rotundo, el mundo de la Anarquía, por el cual nuestras compañeras tenemos la confianza que lucharán con perseverancia y ahínco.

Rusia nos ofrece varios tipos femeninos, tales como el de Sofía Perovskaja, Vera Savvich y Maria Spiridonova, que han dejado a la posteridad el ejemplo de sus vidas heroicas, como honra y proz del género femenino.

Francia, con su Luisa Michel; Alemania, con su Rosa Luxemburgo, han ocupado un puesto de vanguardia, sobre el cual y por encima de todas ha resplandecido nuestra Luisa Michel. El recuerdo de su gran personalidad, impregnada de humanidad y de saber, perdurará impensado entre nosotros a través de los años.

La Anarquía es un viejo anhelo de generaciones pasadas, porque sintetiza la liberación del género humano.

La Anarquía es el denominativo de una idea que se ha ido acrecentando, condensando y formando a través de los siglos y que hoy adopta ese nombre porque es ya una concreción que sabe lo que quiere y a dónde va, pero que radica y emana del ferviente deseo de los hombres de abolir el dolor innecesario creado e impuesto al hombre, primero, por una maldición bíblica; por la imposición de la violencia, después.

En cada rebeldía de la historia ha habido en potencia un anarquista; en cada rebelde y en cada hombre que en la quietud de su estudio haya abolido un dogma, una ignorancia y como consecuencia haya dotado a la ciencia y al bien de nuevos valores.

Antes, a los rebeldes o a los inconformes les quedaba un vasto campo de experimentación.

Si tal o cual sistema de organización social era malo se podía ensayar otro. Si el Feudalismo era erróneo, se podía ensayar los monarquías; si éstas fallaban, quedaban por probar las Repúblicas. Pero uno y otro sistemas han ido pasando por el tamiz social sin solucionar el gran problema del hombre; esto es: el conseguir y asegurar su alimento y su libertad.

La Anarquía, abolición inexorable del Estado tutelar y opresor, es el único sistema que puede solucionar ampliamente ese problema.

Para conseguir tal fin, hombres y mujeres tendrán que superarse a sí mismo, adquiriendo una cultura más amplia, todo lo extensa que sus medios actuales le permitan, ya que tendrá en el nuevo régimen que obrar bajo su exclusiva control, atendiendo siempre a que nadie merme sus derechos de independencia, ni a que él lesione los ajenos.

Así, pues, la Anarquía no es ningún ideal mesiánico, el cual se puede esperar a que salga flovido del cielo. Lo hemos de conseguir llevando a brazo partido, ofreciéndole todo nuestro valor personal, ensuciándonoslo de todos cuantos valores morales y materiales podamos ofrecérselo.

Si el núcleo o conjunto es depravado y vilísimo, podremos inaugurar un sistema de vida que se vaya acercando a la posible perfección de la humanidad.

Al terminar hacemos un requerimiento a nuestras compañeras, zapatas de enriquecer y valorizar esta página. Suponemos que nuestra llamada no caerá en el vacío. Tampoco queremos dar fin a estas líneas sin dedicar un recuerdo lleno de entusiasmo a las compañeras asturianas, que a tan alto esterear el prestigio de la rebeldía femenina, en la pasada y gloriosa revolución de Asturias.

## Con, de, en, por, sin, sobre, teas, la mujer en el campo anarquista

### Para el Compañero Bebejal

Está en boga el tema que desde hace tiempo todo el mundo se cree obligado a cultivar. Unos, para lamentarse de lo que ellos llaman nuestra indiferencia; otros, para, con dureza de lenguaje y de concepto, insinuar que entre estos te crees obligado a albearte, compañero Bebejal.

Si amainamos el lenguaje estará mejor, y razonemos un poco más. Preguntas en tu artículo aparecido con fecha del día cinco en este mismo semanario, cómo es que la mujer, tenemos iguales facultades que el hombre, se ha estancado en una esclavitud familiar, llena de prejuicios, y como por el contrario, el hombre ha podido alcanzar una relativa libertad.

Dejemos de lado la forma en que ese fenómeno ha podido iniciarse; es cosa que si no hoy, tal vez algún día puedan ponerla en claro biólogos e historiadores. A nosotros, por el momento, cumplimos acupiar al hecho consumado.

Pero aceptado y puesta la mujer en estado de inferioridad por el hábito, las leyes, las instituciones y la propia economía, cabe preguntarse: ¿es que alguien se ha preocupado (no hacemos de los casos aislados que no hacen más que confirmar la regla), de enseñarla otra cosa que no sean las embrutecedoras tácticas de la casaca?

Desde pequeñas se nos educa en un ambiente bien diferente al del hombre, en la escuela y en todas partes. La familia primero, luego el cura y a continuación el marido, que en muchas ocasiones toma el pomposo nombre de escopetero, son otros tantos escalones por donde hemos de pasar. El capricho si no el mandato de todos, esta antes que el propio deseo y la propia voluntad.

Esto las que están fuera de nuestros medios. ¿Y las de dentro? Poco, muy poco, se ha hecho por ellas. Apenas se las ha tenido en cuenta. De las mujeres que acuden a nuestros medios, muchas (y es natural que así sea), lo hacen por mero pasatiempo. Desconocen las ideas, a lo sumo han oído hablar de ellas. Unas vienen como dices, para hacer labor de captación, otras para educarse; pero se da el caso de que

en la mayoría de las ocasiones, los hombres que se acercan a ellas más que para educarlas, lo hacen para hablar de un amor libre absurdo con vistas al descabello de las propias ideas.

Por eso unas se van (las que no encuentran la orientación que buscan) y con ellas las que hallan la conquista fácil, que, pese a su práctica de amor libre, no tienen inconveniente en seguirla por los derroteros de un amor fácil, que muchas veces no pasa de un amor lo más burdo y convencional.

Así se da el caso de que los compañeros que tienen constituido un hogar, se pasen la vida lamentándose del prosaísmo de su existencia, cuando la verdad es que bien poco se preocupan de sus compañeras si no es a la hora de proceder en hombre práctico. Ni las enseña a leer ni a escribir, ni las dará ese mínimo de expansiones culturales tan necesarias a la expansión del espíritu, pero se envanecerán de sus dotes de cocinera y de mujer de su casa. En otros aspectos poco se preocupan de ellas, incluso los compañeros que abominan de los escaparates de productos químicos, aunque no separen la vista de ellos.

Todo eso es muy lamentable, pero precisa decirlo; hay que empezar por casa. Y si el hombre está en condiciones de comprenderlo, deber suyo es hacerlo comprender a cuantas mujeres viven con él.

Antes de hablar de amor libre a las muchachas que vienen a nuestros medios, se las debe proporcionar alimentos culturales que revolucionen su mentalidad. Luego, crear en ella una moral nueva que la ligue a nuestras ideas, a nuestras organizaciones, a nuestro ambiente. Entonces y sólo entonces, nuestros stenotipos de vía estrecha deben hablar de amor libre. Porque entonces y sólo entonces, estará en condiciones de elegir el camino que más le plazca con arreglo a su criterio y no al que los demás le prescriben.

Volveremos sobre esto, porque el tema tiene para dar y tomar.

TRINIDAD URIEN

San Sebastián,

## UNA MARTIR DEL SIGLO XIX

Todos los siglos traen una reforma general de las ideas políticas, científicas y religiosas. Martín Lutero e Ignacio de Loyola, Rogerio Rosenkruetz y los enciclopedistas franceses, Casilastro y el conde de San Germán, Tolstoi y Allan Kardec, cada uno a su manera han sido revolucionarios de la idea, fermentos de futuras civilizaciones y portadores de luz para la humanidad abatida.

La última comoción de las que pudieran llamarse convenientes científicas, fue debida a una mujer admirable que unía la soñadora espiritualidad, salvaje a la ardiente energía de los hijos del Vajra. Querio referirnos a Helena Petrovna Blavatsky, la revisadora de los misterios del lejano oriente.

Nacida en una familia de rancia abolengo, como la mayor parte de los reformadores rusos, desde pequeña se impuso por sus hábitos de independencia y su alto concepto de la justicia y de la fraternidad humana. Desde bien pequeña causaba la estupefacción de sus parientes y amigos por su notable clarividencia, que le permitía conocer los ac-

tos realizados por cuantos se ponían en contacto con ella, lo cual le acarrió más de un serio disgusto, tanto más, cuanto que con la inconsciencia de los pocos años solía poner en verdaderos aprietos a los visitantes, a quienes iba manifestando en alta voz cuanto ellos iban pensando en secreto.

Muy joven aún, pensaron en casarla con Blavatsky, viejo militar que le triplicaba la edad. Ella aceptó el casamiento propuesto, sin saber de lo que se trataba, pero una vez terminada la ceremonia nupcial y llegado el momento de hacer efectivo el contrato matrimonial, la joven Helena, cesa, por naturaleza, huyó, sorprendida de su viejo esposo, y en último aprieto se defendió con un candelabro de bronce, que tiró a la cabeza del atacante, dejándole mal parado y huyendo a caballo, desastrada de hombre.

Aquí comienza su peregrinación por toda la tierra. De los estados balcánicos pasa a Egipto, donde comienza a estudiar ocultismo con un sabio asceta de aquel país; visita a continuación América del Norte y del Sur y prodice extraordinarios fenómenos por doquiera se presenta.

Marcha a la India, y hace considerables esfuerzos para llegar a la meseta tibetana, donde supone se encuentra su instructor oculto o gurú, fracasando en su empresa. Más tarde le vemos tan pronto en Italia combatiendo a las órdenes de Garibaldi, como en Madras estudiando las religiones orientales, ya en Londres, fundando grupos de investigaciones psíquicas, ya en una sala de las pirámides de Egipto pasando una noche en pleno desierto, metida en la tumba de un faraón.

De nuevo marcha a la India y fracasa por segunda vez en su intento de llegar a Lhasa, la ciudad sagrada. No desmaya por eso, y tras infinitos viajes por todos los continentes, consigue al fin hallar a su Maestro en las nevadas alturas de los Himalayas. Desde ese momento cambia su vida en absoluto y dedícase por completo a la gran obra que tiene que realizar; hace revivir la Teosofía mediante la creación a la que da el nombre de Sociedad Teosófica. Para fundarla le indican sus maestros la conveniencia de buscar al coronel H. S. Olcott, que vive en los Estados Unidos. Nuevo viaje a dicha república, donde al fin halla al que ha de ser primer presidente de la nascente institución.

En esa época surgen en ella las más terribles dudas entre el deseo de sofocar los últimos restos de sus cualidades mediánicas de la infancia, y la necesidad de hacer fe-

sómenos para convencer a los crédulos de las fuerzas sutiles de la Naturaleza.

Es la época de esplendor del espiritismo en América y sólo encontrará adeptos para su doctrina mediante pruebas tangibles de sus ocultos poderes. Limitase a realizar los de aspecto más inocente, materialización de objetos, de cartas, desdoblamiento de utensilios de esca valor; ruidos, golpes y tintineos en diferentes lugares; sonidos de cajas de música provocados en el aire, todo ello realizado sin dar importancia al hecho y cuando quería ser agradable a sus amigos.

Sólo con la exposición de estos hechos se comprende cuán violenta no sería la campaña entablada contra ella por cuantos no presenciaran los fenómenos, y como forzosamente éstos eran millones y los favorecidos algunos centenares, se explica que de embajadora para abito se le dirigieran cuantas oraciones y groserías caben en aquellos mismos científicos de las Academias de Londres y París, que al oír por primera vez el fonógrafo, levantaron súbitamente el tapete de la mesa, para encontrar la trampa del que cantaba por la bocina.

Grandes y enconadas fueron las luchas y entre los nuevos teosofos y los detractores de Blavatsky, tanto más cuanto que ésta fustigaba sin piedad a derecha e izquierda, científicos y políticos, cleros y masones, espiritistas y materialistas; para todos tenía la ácré censura de los

que abusaban y la aceptación de la pura idea originaria. Su obra elais sin Velos, causó la estupefacción del mundo, jamás se había leído cosa semejante, ni de tal valentía. Años después dió a conocer la obra cumbre doctрина Secretas, escrita en siete claves, de la cual puede decirse sin temor a rectificaciones que es la obra más grande del siglo XIX, aun cuando sólo puedan interpretarla muy contados eruditos y pensadores.

Para divulgación escribió también el Clave de la Teosofía, obra explicativa de la doctrina teosófica, y por último una joya de mística oriental titulada el La Voz del Silencio, que sólo tiene en la literatura occidental el Kempis, con quien equipararse.

A más de lo dicho escribió esta mujer extraordinaria ininidad de artículos, viajes, cuentos fantásticos e lo Hoffman y curiosísimas notas periodísticas. No pudiendo ser comprendida por nadie, se la supuso epia rusa, y como tal fué perseguida en la India.

No pudiendo creer lo que transformaba la cómoda base del edificio científico, la Sociedad de Investigaciones psíquicas de Londres se declaró su enemiga; hicieron coro los materialistas, que suponían que quería hacer milagros y los fanáticos, que artaban sus obras al demonio, regulan combatiéndola las Sociedades secretas, que veían descubiertas sus torpezas, y los espiritistas,

cuyos fraudes se ponían a la vista. En suma, todos contra ella, consiguieron vencer su cuerpo, gartado y decrepito, no su espíritu, vigoroso e inmortal.

Antes de morir, ordenó que se incinerara su cuerpo y que ese día, 8 de Mayo, todos los teosofos se reuniesen alegremente para conmemorar tan grato suceso. A ese día se ha designado con el nombre de día del Loto Blanco, y antes de medio siglo no hay país del planeta donde no haya un corazón amigo que le envía en dicho día un pensamiento de paz y gratitud.

De toda la obra Blavatskyana, lo más interesante es la divulgación de tres secretos que pertenecían al más profundo hermetismo y que ella fué autorizada a dar a la humanidad. Estos son el Karma, la Reencarnación y la existencia de una gran fraternidad universal, desconocida públicamente hasta aquella fecha.

El espacio de que disponemos no nos permite hacer por ahora mayores aclaraciones; tal vez los sea posible otro día.

Hoy nos limitamos, en vísperas de la fiesta del Loto Blanco, a tirar un recuerdo para la principessa dama, que supo poner por encima de su rango y de su yo, el amor a la verdad y el principio de fraternidad universal, única antorcha de la verdadera sabiduría de las edades.

ARUNA